

## Taiwán: un viaje peligroso

Carlos LARRÍNAGA  
Historiador y politólogo

Nancy Pelosi, la presidenta de la Cámara de Representantes de Estados Unidos, ha ido finalmente a la isla. Esta escala forma parte de su gira asiática y desde el primer instante estuvo envuelta en la polémica. El periplo estaba previsto para abril, aunque tuvo que suspenderlo por el Covid. Desde su anuncio, China no ha parado de criticarlo, por considerar a Taiwán una provincia rebelde. Hay que recordar que Taiwán vive una situación especial tras la guerra civil china, cuando las tropas nacionalistas de Chiang Kai-shek se refugiaron allí en 1949, estableciéndose un régimen particular, aparte del comunista impuesto en la China continental, y que ha ido evolucionando hacia un sistema democrático. Pelosi ha insistido precisamente en esta idea: en la defensa de la democracia frente al comunismo imperante en China. Muy crítica desde hace tiempo con este país, la política demócrata se ha erigido en una gran defensora de la democracia taiwanesa, a la que ha prometido la ayuda estadounidense ante la amenaza constante china.

Pero, cuidado, porque la política exterior no la marca el Congreso norteamericano ni la propia Pelosi, sino el presidente de los Estados Unidos. Es decir, Biden, a quien, por cierto, el itinerario no le ha gustado nada. En su opinión y en la del Pentágono, no era el momento adecuado para semejante visita. Sobre todo, porque se produce muy pocos días después de una conversación entre Biden y Xi Jinping. Éste se lo dijo claramente: quien juega con fuego se quema. La advertencia era evidente: su ejecutivo no está dispuesto a aceptar ningún cambio en el statu quo existente en la actualidad. Es por ello que el propio embajador chino en la ONU haya calificado el viaje de Pelosi como peligroso o que la portavoz china del Ministerio de Asuntos Exteriores hable de acción temeraria. Siendo esto así, ¿por qué un alto en Taiwán? Porque la separación de poderes, consagrada en la Constitución norteamericana, hace que el ejecutivo no pueda cercenar la actividad de las cámaras legislativas, de suerte que Pelosi puede hacer los desplazamientos internacionales que crea convenientes, aun a costa de no ser del agrado de la Casa Blanca, como en este caso.

De hecho, el gobierno norteamericano ha insistido en que su política exterior respecto de China y Taiwán no se ha alterado. No reconoce la independencia de la segunda y sigue optando por la ambigüedad estratégica que lleva practicando desde hace décadas. A este respecto, la llegada de Nixon a Pekín en febrero de 1972 fue decisiva. Hablamos de una cita con Mao organizada a conciencia por el Consejero de Seguridad Nacional Henry Kissinger. En su interesante libro “China” nos narra cómo se gestaron los preparativos de la misma y el éxito diplomático que supuso para Estados Unidos. En plena guerra fría, Washington supo aprovechar las desavenencias entre Moscú y Pekín para reforzar sus lazos con China y, de esta forma, mermar la fortaleza de la Unión Soviética a nivel internacional. Incluso, en 1971, la Resolución 2758 de la Asamblea General de la ONU reconoció a la República Popular China como representante legal de China en esa organización, otorgándole el puesto permanente en el Consejo de Seguridad que había ocupado Taiwán. Fueron dos conquistas clave para el gigante asiático, que, a partir de entonces, ha ido ganando peso en el tablero internacional. De ahí que la Casa Blanca insista en que nada ha mutado.

No obstante, la conferencia de Pelosi con la máxima mandataria de Taiwán, Tsai Ing-wen, constituye toda una afrenta para China, que, por ahora, ha anunciado maniobras militares en la zona, como una demostración de fuerza, queriendo a dar a

entender que no está dispuesta a admitir injerencias de EEUU en un asunto que considera doméstico y que forma parte ineludible de su estrategia en el Índico. En lo que llevamos de siglo China ha llevado a cabo un despliegue enorme en toda esta región con el fin de lograr su seguridad comercial y energética para una economía que ha crecido a unos niveles extraordinarios. No en vano por el Índico transita un porcentaje sumamente elevado del comercio mundial, razón por la cual, debido a su ubicación geográfica, China lo considera una zona de influencia trascendental y eso explica sus esfuerzos por expandirse, de suerte que la tensión en las islas Senkaku o el archipiélago de las Spratly, por ejemplo, es continua. Es un espacio limitado competido entre varios estados de la región, que se disputan, precisamente, el paso de los estrechos. Si a ello añadimos la presencia de varias bases navales americanas en naciones amigas, el panorama se complica mucho.

Es, pues, en este contexto en el que debemos entender las amenazas de China a EEUU por la iniciativa de Pelosi. No sabemos en qué acabará el tema, si bien dudo que en un conflicto bélico. Posiblemente, se quede en crisis diplomática y en una presión aún mayor sobre Taiwán, cada vez más rodeada y aislada por las tropas chinas. Asimismo, en el panorama geoestratégico internacional todo apunta a un fortalecimiento de la relación ruso-china en contra de Washington.

3 de agosto de 2022

Publicado en *El Diario Vasco*, 4 de agosto de 2022, p. 19